



## TESTIGOS

Había una calima sucia  
color de viento aquel otoño.  
Las estatuas dejaban derretir  
su bronce anta el latido de la pena.

Toda la ciudad sudaba el polvo sucio  
de nuestra tristeza y cobardía.  
Toda la ciudad vibraba  
al borde de aquel mar deteriorado.  
En él vertimos nuestras huellas.

Tú nos bautizaste con tus ojos  
Unid palabras muertas –nos dijiste-  
y dad nueva luz al tiempo que ya os deja.

Dña Asunción Escribano Hernández.  
6 de Abril de 2003.